

ENSAYOS CRÍTICOS

Carlos Altamirano *(CONICET / UNQ)*

LA RENOVACIÓN PERONISTA *REVISITED.*

**A PROPÓSITO DEL LIBRO *LA
RENOVACIÓN PERONISTA* DE
MARCELA FERRARI Y
VIRGINIA MELLADO**

Artículo *por*

CARLOS ALTAMIRANO

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro La Renovación
Peronista de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

CARLOS ALTAMIRANO

Investigador del Conicet y profesor emérito de la Universidad de Nacional de Quilmes (UNQ). Es director de la colección Intersecciones de la Editorial de la UNQ e integra el consejo de dirección de *Prismas, revista de historia intelectual*. Dirigió el Centro de Estudios e Investigaciones y el Programa de Historia Intelectual de la UNQ. Fue miembro de la revista de crítica cultural *Punto de vista*. Dictó cursos y conferencias en universidades del país, de los Estados Unidos y de Europa. En 2008 fue profesor invitado en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Harvard. Es autor, entre otros trabajos, de: *Fronzizi: el hombre de ideas como político* (1998), *Peronismo y cultura de izquierda* (2001), *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* (2001); *Para un programa de historia intelectual* (2005); *Intelectuales. Notas de investigación* (2006). En colaboración con Beatriz Sarlo escribió *Literatura/sociedad* (1983) y *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (1997). Tuvo a su cuidado la dirección del diccionario *Términos críticos de sociología de la cultura* (2002). Le concedieron el Premio Konex al ensayo político en (2004 y 2007), la Beca John S. Guggenheim en 2004 y la Robert F. Kennedy en 2008.

Fecha de recepción: 1/02/2018 - *Fecha de aceptación:* 20/04/2018

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista* de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

LA RENOVACIÓN PERONISTA REVISITED.

A PROPÓSITO DEL LIBRO *LA RENOVACIÓN PERONISTA* DE MARCELA FERRARI Y VIRGINIA MELLADO

En 1987 apareció en Buenos Aires, con el sello de la editorial Puntosur, *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, una reunión de artículos compilados por José Nun y Juan Carlos Portantiero, autores de dos de los estudios que integraban el volumen y también el texto introductorio. El título del libro llevaba la marca de su tiempo. Desde comienzos de la década de 1980, en efecto, el tema y la problemática de la transición de regímenes autoritarios a la democracia política estaba en la agenda de la reflexión de los estudiosos del Cono Sur latinoamericano. Los ejemplos europeos de transición servían de puntos de referencia —España, Portugal, Grecia—. En la tarea de llevar adelante esta agenda intelectual en los países de la región y estimular su desarrollo, Guillermo O'Donnell fue un adelantado (ya en artículos suyos de fines de los años setenta, editados por el Cedes, se pueden entrever las líneas de la problemática transicional). Después de la guerra de Malvinas y de la crisis irreversible de la dictadura argentina que ella provocó y, sobre todo, tras el ascenso de Raúl Alfonsín al gobierno, el tema de la transición, sus condiciones, así como el de la democracia y sus requisitos, se generalizarán. Más aun: se volverán temas periodísticos en un tiempo que comenzaba a mostrar los primeros signos de la mediatización de la vida política.

En el volumen de Puntosur colaboramos también Emilio de Ípola y yo. Él escribió un artículo sobre la Renovación peronista; el mío fue sobre la Coordinadora radical. Conocido por su sentido del humor, tanto como por su talento, de Ípola hacía bromas sobre nuestros respectivos trabajos. Como los objetos de los que nos habíamos ocupado, decía, nuestros artículos estaban condenados a ser fugaces y perecederos. ¿Qué proceso político-partidario era más reciente que el de la Renovación peronista en 1987? Sin embargo, después de que,

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista* de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

a mediados del año siguiente, Menem le ganara a Cafiero la elección interna para definir el candidato peronista a la presidencia, ¿quién pensaba todavía en ella en tiempo presente? El hecho actual eran Carlos Menem y el menemismo o, como escribirían con irónica amargura los editores de la revista *Unidos*, el “menómeno peronista”. En cuanto a la Coordinadora, acompañaba la declinación que sufría el gobierno alfonsinista –menos en la universidad y del movimiento estudiantil, donde siempre había tenido su base más activa–.

No puedo sino ligar aquellos procesos de corta duración con la observación del sociólogo Zigmunt Bauman respecto de su disciplina. La sociología, escribió, “se ha desarrollado como una sabiduría retrospectiva, no como una versión moderna de la adivinanza”. La ineptitud a la hora de pronosticar y prever no era a sus ojos una falla de la sociología. Tampoco revelaba límites de orden metodológico. “De manera independiente a la cuestión debatible de si es concebible una metodología alternativa, difícilmente se haría más cierta la visión anticipada del futuro”. El hecho de que algo ha sucedido, señalaba Bauman, “incluso durante mucho tiempo, no es prueba de que así seguirá”. Cada presente es “una intersección de caminos que llevan hacia varios futuros. Estar en la intersección es la manera en que existe la sociedad humana”. La sociología puede informar sobre tendencias y posibilidades, pero no puede ofrecer certezas sobre el curso del porvenir (Bauman, 1991).

El hecho es que la Renovación siguió siendo objeto de estudio y siguió escribiéndose sobre ella. No solo para volver a describir e interpretar, con la ayuda de nuevas evidencias, aquel breve tiempo en que esa corriente surgió y pareció abierta a más de un futuro, sino también para hablar de lo que siguió –la década menemista–. Porque es sabido que la presidencia de Carlos Menem, tras un corto tramo en que gobernó con un equipo en que sobresalían políticos de su entorno, se apoyó cada vez más en conspicuas figuras de la Renovación cafierista, de José Luis Manzano a Guido Di Tella y Carlos Corach. Y también se sabe que quien sería el cerebro de las reformas liberales de su gobierno, Domingo Cavallo, había sido integrado a la

Artículo

La Renovación peronista revisited:
A propósito del libro La Renovación
Peronista de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

lista de diputados peronistas por Córdoba por otra estrella de la Renovación, José de la Sota. En los noventa, pues, continuó la historia, aunque no de la Renovación sino de los cuadros renovadores. ¿Acaso no compitieron por la presidencia de la república en 1995 dos dirigentes surgidos de las filas de la Renovación, Carlos Menem y José Octavio Bordón?

Prueba palmaria de que la Renovación sigue despertando interés – ahora interés de carácter historiográfico– es el libro compilado por Marcela Ferrari y Virginia Mellado, *La renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*, editado por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. ¿Cuáles las son las novedades que introduce este conjunto de estudios sobre aquella corriente del peronismo? Para guiarnos respecto del propósito innovador que anima la obra hay que partir del balance que ofrecen las compiladoras del tratamiento que se dio a la renovación peronista en el ámbito académico. Este punto de partida y la variación de ángulo que se proponen los trabajos reunidos en el libro constituyen el tema del capítulo primero de la obra, que hace de introducción general al volumen. Para Ferrari y Mellado, en las investigaciones de que fue objeto la renovación peronista predominaron la atención privilegiada que se prestó a los acontecimientos de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, por un lado, y el interés por el discurso de los principales protagonistas de la corriente renovadora, por el otro. Las historiadoras no niegan ni subestiman lo que los trabajos concebidos desde ese punto de vista hicieron ver. Cuestionan sus simplificaciones, sobre todo cuando se trata de comprender las experiencias de la renovación en las provincias, experiencias que no constituyeron meramente una derivación de los sucesos que tenían como escenario los espacios centrales de la vida política argentina. En cuanto a los análisis que se centraron en el discurso de los actores, un enfoque que floreció en los estudios de la renovación peronista contemporáneos del fenómeno que examinaban, alimentó una interpretación dicotómica de la experiencia en curso (renovadores versus ortodoxos, según el esquema más corriente). “En efecto, al tomar como objeto de análisis las declaraciones de los

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista* de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

propios renovadores que a falta de un cuerpo doctrinario coherente, tenían que dotar de sentido superador a esta corriente ante cada convocatoria general, dieron valor de interpretaciones a las autorrepresentaciones de los propios actores. Con ello, enfatizaron las especificidades y colocaron el nudo explicativo en las diferencias mientras invisibilizaron otras dimensiones del universo político que podían ofrecer una visión más matizada de aquel proceso.”

En contraste con estos patrones de observación y explicación, las compiladoras destacan el cambio de enfoque que guía los estudios que integran el libro y las ventajas que eso acarrea para una nueva comprensión de la Renovación. ¿Cuáles son los ejes de la variación? La perspectiva subnacional y la atención prestada a dimensiones de la acción política poco atendidas en la literatura existente sobre el fenómeno renovador. La perspectiva subnacional es una escala de la observación y el análisis histórico –en este caso la escala es la provincia–, que permite captar tramas, estrategias y apuestas políticas que escaparon al enfoque nacional del fenómeno renovador, enfoque que fue predominante en las primeras aproximaciones a dicha corriente. Ferrari y Mellado recuerdan que hace unos años los historiadores Darío Macor y César Tcach, haciéndose la pregunta por la formación del peronismo en las provincias, impulsaron un trabajo colectivo que dio origen a una visión más compleja y variada del hecho peronista (Macor y Tcach, 2003 y 2013). Las autoras de la introducción sitúan expresamente en la ruta abierta por Macor y Tcach este nuevo libro sobre la Renovación.

Pero el punto de vista subnacional no parece ser únicamente uno de los puntos de vista posibles. Al razonar sobre los beneficios de conocimiento histórico que puede alcanzarse al colocar la lente de la investigación en los espacios provinciales, Ferrari y Mellado señalan una suerte de correspondencia entre la perspectiva subnacional y lo que comienza a ocurrir en el país desde 1983. Apoyan este argumento en diferentes trabajos, particularmente en los de Marcelo Cavarozzi, Juan Carlos Torre, Ana María Mustapic, Norberto Ivancich. Para Cavarozzi, a partir de 1983 se asistió a una reprovincialización de la

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro La Renovación
Peronista de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

política en la Argentina. “Según el autor, dicha reprovincialización resultó tanto de la regionalización de la protesta social y política como del incremento de la autonomía y poder de negociación de los elencos provinciales sobre el Poder Ejecutivo nacional” (Cavarozzi, 2006). Los juicios de los otros autores mencionados, aunque enunciados desde problemáticas distintas, son convergentes con la apreciación de Cavarozzi en lo relativo al curso descentralizador de la dinámica político-institucional que conocería el país desde el retorno al orden constitucional. Podría decirse, en resumen, que Ferrari y Mellado hallan algo así como relaciones de afinidad entre la perspectiva subnacional y esta dinámica post-1983 que ampliaba el margen de acción de actores locales. Aunque sea al pasar, anotemos una observación sobre el vocabulario conceptual de la obra. Tanto en la introducción como en los trabajos sobre las provincias, se afirma que los estudios tienen como objeto la Renovación peronista en espacios “extra-céntricos” o “periféricos”. Sin embargo, tanto las vicisitudes del peronismo renovador de la Capital Federal como del de la provincia de Buenos Aires, los espacios céntricos por excelencia, son materia de sendos artículos. No se suministran las razones de esta aparente incongruencia.

Efectivamente, como señalan Ferrari y Mellado, los primeros abordajes al fenómeno de la renovación peronista estuvieron conectados con la problemática de la transición y la consolidación del estado de derecho y una democracia de partidos. Este fue el sentido dominante de la noción de democracia en el debate público, aunque no fue el único que circuló en ese campo. Un sector de esos primeros estudios se alió con una disciplina, la del análisis del discurso, tal vez el último avatar de lo que habían sido en los años setenta los análisis de la(s) ideología(s). Se escribiría sobre el discurso de Alfonsín como no mucho antes se había escrito sobre el discurso de Perón, y el presupuesto era que los discursos políticos poseían eficacia, tenían efectos –producían sentido– y no constituían hechos irrelevantes, *flatus vocis* que decían muy poco sobre el espacio de la lucha política. Contribuyó a este auge (acotado auge, hay que decirlo) la labor de quienes le dieron prestigio y fundamento al análisis de los hechos de

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista* de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

discurso, como Eliseo Verón y Emilio de Ípola. También la inflexión culturalista que asumieron, en ese primer tiempo, la interrogación y las respuestas sobre las raíces de la democracia y el autoritarismo en la Argentina. Piénsese en el ensayo de Guillermo O'Donnell, "¿Y a mí qué me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil" (1984), indisociable de aquel contexto. Al reunir este y otros ensayos en un volumen, O'Donnell recordará las expectativas y ansiedades de la época en que redactó esos escritos. Ese tiempo, con sus preocupaciones, pasó, aunque no pueda decirse que las desventuras de nuestra democracia pertenezcan al pasado.

Si hay que identificar una disciplina aliada de los estudios históricos que contiene la obra que comentamos, ella es la ciencia política. El libro de Angelo Panebianco *Modelos de partido* no solo es el más citado en *La renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*, sino el que provee de esquemas descriptivos para aquello que los autores y autoras del volumen van a examinar: la dinámica de la organización interna en que surge y se establece el proceso renovador en el marco de las distintas provincias; los conflictos por la hegemonía en las filas del peronismo local; las alianzas que emprenden dirigentes de diferente rango para ganar posiciones de poder, ampliarlas o proteger las que han conquistado. Pero la fuerte presencia de la ciencia política en el libro que comentamos no se halla atestiguada únicamente por las numerosas referencias a Panebianco. Trabajos provenientes de esa disciplina son invocados con frecuencia en los estudios que integran el volumen, sea como respaldo, sea como alimento de los propios análisis.

La experiencia de la Renovación peronista que emerge del libro compilado por Ferrari y Mellado rechaza cualquier sinopsis simple y neta. En principio, no se presta a la imagen que se trazó sobre la antítesis renovación versus ortodoxia. (Entre otras cosas, digamos por nuestra cuenta, porque a mediados de los años ochenta hubiera sido muy arduo definir cuál era la ortodoxia que representaban los ortodoxos.) La Renovación no aparece como un proceso único, sino como una serie procesos –actores, itinerarios, agrupamientos,

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista* de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

conflictos, alianzas y tendencias– irreductibles a un solo patrón. Variadamente comunicados entre sí, esos actores de las situaciones provinciales terminarán por colocarse, en algún momento de la segunda mitad de los ochenta, bajo el estandarte común de la Renovación. Antes que un discurso, lo que los ligará será la reivindicación compartida de que tanto las autoridades del Partido como los designados para cargos electivos sean elegidos por los afiliados.

El “propósito de este capítulo es examinar cómo se sustanció el fenómeno de la llamada Renovación peronista en el justicialismo de la ciudad de Buenos Aires”, escribe Osvaldo Luoni al puntualizar la intención de su artículo. Cambiando el lugar de referencia, ese propósito podría hacerse extensivo al resto de los estudios, dedicados a analizar el proceso de la Renovación en ocho provincias, además de la Capital Federal: Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Misiones, Jujuy, San Juan, Santa Cruz, Santa Fe. Por cierto, es posible entresacar de los diferentes artículos algunos elementos comunes, sobre todo en el momento inicial, cuando la dictadura militar, en retirada tras la derrota en la guerra de Malvinas, habilita el tiempo electoral para volver al orden constitucional. Un rasgo general es la gran fragmentación que muestra el peronismo en el retorno a la acción política abierta y a la competencia electoral. Precariamente unificado tras la fórmula presidencial Luder-Bittel, la fe en el triunfo se hallaba, de todos modos, extendida en las filas del justicialismo, tanto entre sus dirigentes como en cuadros y militantes. La autoconfianza tenía bases sólidas: desde 1946 el peronismo nunca había perdido en comicios sin proscripciones y, casi como un anticipo de lo que se preveía para las elecciones del 30 de octubre, las cifras que había alcanzado en el empadronamiento de afiliados superaban ampliamente a las de su rival principal, el radicalismo. La derrota que, finalmente, sobrevino no solo conmovió esa certeza, sino que desencadenó una profunda crisis en el mundo peronista, una crisis que dejaría expuestas todas las rajaduras que la competencia electoral había transitoriamente disimulado.

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista* de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

¿Qué había sucedido? ¿Cómo fue posible que el partido a través del cual se había expresado históricamente la mayoría del pueblo perdiera, aunque fuera ocasionalmente, esa mayoría? ¿Quiénes eran los responsables del inconcebible revés, los ‘mariscales de la derrota’? El triunfo del gobierno de Alfonsín en la consulta popular a que sometió la propuesta vaticana para resolver el litigio por el Beagle en noviembre de 1984, y la nueva victoria electoral del radicalismo que se produce al año siguiente, no harán más que acentuar el cuadro de pujas y divisiones en el interior del peronismo. Dentro de este cuadro general, en que se sucederán los pronunciamientos de dirigentes y cuadros políticos, al igual que las reuniones y los congresos del justicialismo, se activarán las iniciativas y los movimientos de quienes cuestionaban a las autoridades del justicialismo. Así –también con mucho de contagio–, se inició lo que iba a identificarse como la Renovación peronista.

Pero si la sorpresa y el desconcierto que produjeron las derrotas en escala nacional se extendieron a todo el país, no fueron los mismos sus efectos en las provincias, donde el peronismo local también resultó derrotado en aquellas donde había conquistado el poder provincial, como en Santa Cruz y Santa Fe (escribe Marcelino Maina en su artículo sobre esta última provincia: “el caso santafecino no atravesó los mismos cambios ni las mismas tensiones identitarias de otros distritos, como Buenos Aires o Capital Federal, que habitualmente acaparaban el sentido nacional de la acepción canónica de la Renovación peronista”). En algunos sitios el justicialismo permaneció unido, al menos por un tiempo, y quienes controlaban los cargos de dirección partidaria siguieron en la cúspide, mientras en otros las divisiones se desplegaron tempranamente. Tampoco tendría curso semejante en las diferentes provincias la pugna entre los impulsores de la Renovación (que pertenecían predominantemente a la “rama política”, según el esquema organizativo tradicional del peronismo) y los jefes gremiales (“rama sindical”) por el control del partido. Los primeros veían en estos, asociados con la prepotencia y el autoritarismo, a los grandes mariscales de las derrotas –los nombres propios: Lorenzo Miguel y

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado*
por **Carlos Altamirano**

Herminio Iglesias-. La pelea fue mayor allí donde, como en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, los dirigentes sindicales y sus aliados tenían en sus manos cargos partidarios importantes y variados recursos económicos y organizativos.

A fines de 1985 la Renovación tiene ya el carácter de una corriente interna del peronismo y parece alcanzar su primer escalón institucionalizador. Sus figuras más representativas –Antonio Cafiero, Carlos Grosso y Carlos Menem– suscribieron el 21 de diciembre de ese año una declaración común, “La Renovación Peronista. Un proyecto y una voluntad de transformar la Argentina”, que fijaba la posición de la nueva corriente en el campo político nacional y daba respuesta al discurso que el presidente Alfonsín había leído no muchos días antes en el mismo lugar, Parque Norte. La unidad renovadora, sin embargo, tuvo poca vida. A mediados de 1986, el gobernador de La Rioja echó a andar un movimiento, “Federalismo y Liberación”, destinado a apoyar su nombre como candidato a la presidencia de la república por el Partido Justicialista. La movida de Menem activó en todo el país respuestas y alineamientos. La Renovación había ganado en 1985 la mayoría del justicialismo de la Capital Federal, y Antonio Cafiero, cuya aspiración a la candidatura presidencial por el peronismo no era un secreto, ganó en 1987 la gobernación de la provincia de Buenos Aires. A partir de entonces Cafiero y Menem darían nombre a la división en las filas del justicialismo. Una variada gama de alianzas y distanciamientos será parte de la nueva polarización: Eduardo Duhalde, un hombre de la Renovación en la provincia de Buenos Aires, será clave en el establecimiento de la candidatura de Menem en esa provincia; los dos dirigentes jóvenes más salientes de Mendoza, José Luis Manzano y José Octavio Bordón, harán elecciones opuestas ante la opción Menem/Cafiero; en Córdoba, otro cuadro político joven aliado con Cafiero, José Manuel de la Sota, deberá librar un difícil combate para darle a la Renovación la mayoría en su provincia. En otras provincias, en fin, independientemente de la evolución del juego político a escala nacional, la Renovación no dejaría de ser “un sueño eterno”, para

Artículo

La Renovación peronista *revisited*:
A propósito del libro *La Renovación
Peronista* de Marcela Ferrari y
Virginia Mellado
por **Carlos Altamirano**

retomar la imagen empleada por uno de los colaboradores del volumen.

Es difícil imaginar un lector que no encuentre algo que aprender de este nuevo libro sobre la Renovación y la trama de circunstancias y contingencias que moldearon sus recorridos en diferentes escenarios de la política argentina. O que no aprenda también de las carreras de sus políticos, algunas muy singulares, como la de Néstor Kirchner en Santa Cruz. Ahora bien, ¿qué le procuró al peronismo la experiencia renovadora? La conquista de la hegemonía del partido sobre el movimiento en el peronismo (en verdad, la referencia al movimiento apenas sobrevive como remanente retórico); una competitividad apta para los nuevos tiempos, es decir, para el contexto surgido tras el triunfo de Alfonsín en 1983; un cambio de guardia generacional en el sector de los dirigentes y los cuadros peronistas; una mayor profesionalización del trabajo político en el PJ.

Bibliografía

- Bauman, Z. (1991). *Libertad*. México: Nueva Imagen.
- Cavarozzi, M. (2006). El rearmado de la política argentina, 1983-2006. En *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel
- Macor, D. y Tcach, C. (comps.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país I*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Macor y Tcach (comps.) (2013). *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Nun, J. y Portantiero, J. C. (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- O'Donnell, G. (1984). *¿Y a mí qué me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: CEDES.
- Panebianco, A. (1995). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.